

De héroes y anti-héroes de la arquitectura contemporánea: Un ensayo con base en las ideas de Ernst Cassirer

Por Carmen Perdomo

*Basta un instante para hacer un héroe,
pero se necesita una vida entera para hacer un hombre de bien.*

Paul Brulat, escritor francés.

En el momento en el que Thomas Carlyle expone sus ideas sobre el culto al héroe, todavía no se percibían en su totalidad las consecuencias de la modernidad en el pensamiento universal. Ernst Cassirer expone como Carlyle manifiesta estar viviendo en “la más perturbada y desunida de las épocas que han contemplado el mundo, desde la aparición de la religión cristiana”¹, más la visión de Carlyle no le alcanzó para distinguir lo que al mundo le deparaba y que incluso alguien con base en sus escritos podría llegar a un nivel de malinterpretación tan grave como la que dio origen al nacional socialismo y más que nada a la entidad maligna de un dictador de la escala de Adolfo Hitler, que neciamente, creyó ser y se autoproclamo un héroe, pero jamás sería un héroe de Thomas Carlyle.

La figura del héroe, no sólo en la arquitectura, sino en la vida diaria actual, es algo difícil de distinguir y aún más de lograr, el perfil del héroe según los criterios de Carlyle es el de una persona íntegra, con una gran fuerza moral; original, genial y visionaria, poética; que se distinga por “la claridad de sus sentimientos y de sus pensamientos. Una gran energía en la acción y una gran fuerza de voluntad que implican siempre un elemento intelectual”². La escala de heroísmo según estas características es complicada de alcanzar, y de cierta manera en nuestro contexto actual, querer lograrlo puede resultar un pensamiento utópico; la escena diaria de nuestra sociedad ha hecho nuestras vidas complicadas, estamos inmersos en un sistema vicioso y corrupto, en el cual se ha vuelto complejo diferenciar el bien del mal e incluso el conducirse enteramente con total rectitud.

Hablando de las proporciones heroicas de Carlyle en la arquitectura y el diseño arquitectónico, realmente no es sencillo equipararlas y aún menos en el pensamiento contemporáneo, porque tal como los héroes épicos son los que alcanzan la mayor grandeza, en el caso de los arquitectos actuales, son los comúnmente llamados “súper estrellas”³ y sus edificios fuera de este mundo los que alcanzan niveles míticos, ellos son los héroes actuales

en el gremio, a los que se les premia y reconoce, pero ahora se sabe que ellos no son héroes verdaderos, lo que provoca cuestionarse, ¿serían entonces como Hitler, anti-héroes?, este cuestionamiento lo resuelvo con una reflexión personal.

Cuando recién iniciaba la licenciatura en arquitectura, no estaba muy segura de haber elegido el camino correcto, continuamente me preguntaba si estaría bien dedicar mi vida a ello, si me haría feliz y si aprendería a amarlo; todo porque tuve la primera concepción de estudiar diseño gráfico, mis sueños, por demás ingenuos, saltaban de dedicarme a hacer caricaturas a generar publicidad, pero tuve que enfrentarme a la realidad de que dicha carrera sólo estaba disponible en la universidad privada y no podía costearlo, fue así como una afortunada desventura reoriento mi camino hacia el diseño, pero al diseño arquitectónico.

Bajo este panorama cursaba yo, tortuosamente, mi primer semestre de arquitectura, cuando mi universidad tuvo a bien organizar un ciclo de conferencias que cerraba con la presentación magistral del arquitecto Ricardo Legorreta; está por demás señalar la enorme expectativa que se creó en torno a ello, pues uno, quizás el más grande de los súper estrellas actuales mexicanos, visitaba nuestra facultad. Fue necesario de última hora mover la sede al teatro universitario, pues el auditorio de la facultad fue insuficiente para cubrir la demanda de ávidos estudiantes, sedientos de conocimiento, pero más que nada llenos de curiosidad, que querían escuchar de viva voz, las palabras de un gran arquitecto, para muchos casi un héroe.

Con los años supe que el arquitecto Ricardo Legorreta distaba mucho de ser un héroe, y ahora sé que no había manera en que pudiera serlo según los criterios de Thomas Carlyle, un héroe no puede ser movido por intereses económicos o ególatras, un verdadero héroe debe ser sincero y tener claridad de pensamiento; además de una gran responsabilidad moral. Legorreta muchas veces afirmó y presumió ser el precursor de la verdadera arquitectura mexicana, de estar creando edificaciones que se integraban con los contextos naturales y de manejar un estilo arquitectónico que enaltecía los valores culturales de toda una nación; la realidad de sus edificios muestra un escenario completamente distinto, sus diseños preocupados meramente por la estética; solían adquirir una escala masiva casi invasiva, que rompe completamente con todo el contexto natural y cultural, mostrando una

absoluta despreocupación por las cuestiones de habitabilidad, relegando al ser humano a otra pieza de ornamentación en su “maravillosa” composición.

Volviendo a la conferencia, complicadamente y gracias al cambio de sede pude hacerme de un boleto para su exposición, la cual se anunció como “Presentación de proyectos más recientes”, así que uno sabía a grandes rasgos lo que podía esperar de dicho evento, y así fue, el arquitecto Legorreta dio un interesante discurso sobre sus últimas obras, muchas de ellas en el extranjero, las problemáticas, las soluciones y todos los aspectos de tipo conceptual, que derivaban en el producto arquitectónico.

En determinado momento y justo para concluir, de manera menos formal, ya sin presentaciones ultra producidas, el arquitecto habló en otro tono a su audiencia, contó una historia sobre un amigo suyo, también arquitecto, cuya vida en la *praxis*, consistía en manejar una camioneta vieja tipo Volkswagen por las diferentes y más inhóspitas poblaciones de nuestro país, llegando a los asentamientos a presentarse con los encargados del lugar, con una pregunta, que era propuesta, -¿Qué les hace falta, qué necesitan que les diseñen; una iglesia, una escuela?, les hago el proyecto, paguen lo que puedan-. En las palabras del arquitecto Legorreta se distinguía que estaba profundamente conmovido por la elección de vida profesional de su colega, llegando frente a todos nosotros a la conclusión, de qué no importa lo que hagas, siempre debes hacerlo bien, y que independientemente del estilo de vida en la *praxis* que se elija, siempre hay que dar lo mejor de uno mismo y entregar el 100%, concluyendo su conferencia con la frase: -felicidades, escogieron la profesión más hermosa del mundo-.

Legorreta era un arquitecto apasionado, pero no era ingenuo, él sabía de las carencias de habitabilidad en sus edificios, pero había elegido regir su vida según su estilo y estética, pero eso no lo convierte en un anti héroe, pues nunca intentó convertirse en un héroe, el eligió un camino de vida, lejos de “su forma suprema, que es la vida heroica”⁴, mas por un breve instante, en esa conferencia de 2007, para mí resultó un héroe; porque a pesar de su perfil profesional, llevo a nosotros un mensaje que no habría podido llegar de otra manera, él sabía que no era el ideal de arquitecto humano, pero amaba lo que hacía y siempre dio lo mejor de sí, según sus criterios.

Él, más que héroe, villano, despertó la pasión en mí, ahí supe de que estaba hecha la arquitectura, me hizo desear no el crear súper edificaciones, sino amar tanto lo que hiciera

como para dar todo de mí, supe que algún día podría sentir tanta pasión como él y su colega, porque había elegido la profesión más hermosa del mundo.

Conocí a Legorreta en un momento en el que lo necesitaba, convirtiéndose en uno de los arquitectos que más impactaron mi vida; debo confesar que debido a su naturaleza no seguí su carrera, ni sus obras como un fiel adepto, pero no pude evitar sentir siempre una sincera simpatía por su persona y lamentar su pérdida algunos años después.

Para enaltecer el culto al héroe pude haber hablado de un arquitecto con un perfil más cercano a los criterios de Carlyle, como Oscar Niemeyer, mi arquitecto comunista favorito, pero quise profundizar e indagar más sobre mi propio criterio sobre la entidad heroica en la arquitectura, pues creo sinceramente que la figura de héroe no es algo que se logra y se encuentra de la noche a la mañana, sino algo que se construye día a día, con momentos de heroísmo que nos acercan a un ideal. Como en todo hay quienes están más comprometidos con esta visión y se les facilita más el alcanzarlo, pero descartar de tajo al resto que apenas, de vez en cuando, roza la escala heroica, llena nuestro mundo de anti-héroes y villanos. Prefiero pensar, talvez ingenuamente, que en este mundo posmoderno, somos todos, a pequeña y gran escala, héroes potenciales, porque tal como se piensa positivamente, -los buenos, somos más-.

¹ CASSIRER, E. *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 242

² *Ibid.*, p. 257

³ La expresión “los súper estrellas”, hace referencia a los comúnmente llamadas arquitectos súper estrellas, arquitectos de reconocimiento mundial que se han hecho famosos por sus extraordinarias obras, de dinámicas formas que implementan alta tecnología y el uso de los materiales más innovadores, llegando a resultados por demás maravillosos, visualmente hablando, pero con una habitabilidad cuestionable; ejemplos de estos arquitectos pueden ser los premiados Pritzker Frank Gehry y Zaha Hadid, además de Santiago Calatrava y Ricardo Legorreta, por mencionar algunos.

⁴ CASSIRER, E. *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 227

Bibliografía

CASSIRER, E. “El culto del Héroe”, *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947, pp. 222-263